



PRÓLOGO

«Usted no tiene que quemar libros para destruir una cultura.
Sólo tiene que hacer que la gente deje de leerlos».

Ray Bradbury

El lenguaje es fascinante; en su dimensión oral como escrita. Por lo que implica, por cómo nos atraviesa. La idea de que a partir de un número finito de elementos – las palabras – podemos producir un número infinito de mensajes lo hace, sin dudas, digno de investigación. Especialistas de distintas disciplinas intentaron explicar, o al menos describir, los fenómenos lingüísticos desde perspectivas muy variadas. Uno de los aspectos del lenguaje que cobra especial importancia para la sociedad en general, y para los sistemas educativos en particular, es el que refiere a la lectura y escritura.

Cómo leen y escriben nuestros estudiantes ha sido y es fuente de preocupación para los sistemas educativos y las sociedades de todo el mundo. Y esta preocupación se ha reforzado por los efectos que ahora empiezan a ser visibles y que ha generado una situación extraordinaria e imprevisible: la pandemia. Leer y escribir son habilidades culturales, sociales. Requieren de enseñanza explícita y de un acompañamiento constante, cercano, condiciones que se vieron afectadas por el aislamiento que impuso la pandemia.

Sin embargo, ni la preocupación ni las dificultades son actuales. La lectura y la escritura fueron foco de interés constante. Y esto ha llevado a que en los últimos años se haya desarrollado y consolidado una verdadera ciencia de la lectura. Distintas disciplinas (como la psicología, la lingüística, la pedagogía, las neurociencias, la sociología, la antropología, etc.) contribuyeron a reunir una cantidad considerable de observaciones, datos experimentales, modelos y teorías, que abarcan todos los niveles de análisis y que están en constante crecimiento (Abusamra, Chimenti y Tiscornia, 2021; Abusamra, Ferreres, Difalcis y Piacente, 2022).

Cuando se toma en cuenta la vitalidad de este campo, lo que resulta llamativo es la escasa aplicación de este cuerpo de conocimientos científicos al análisis de las dificultades de la lectura y escritura y al diseño de métodos y programas de enseñanza. Más allá de la potencialidad que evidencian, siguen sin ser tenidos en cuenta a la hora de definir las

políticas educativas. Posiblemente, un obstáculo que genere esta situación es que no siempre es posible bajar los resultados de la investigación a la práctica educativa. La ilusión de una ruta directa desde el laboratorio al aula supone una relación unidireccional en la que los científicos pueden decir a los educadores lo que hay que hacer. El establecimiento de una interacción bidireccional entre las ciencias de la lectura y la educación es el único el camino que realmente permitiría desarrollar todo el potencial de la relación. Para ello es imprescindible que compartan un lenguaje común y que se hagan visibles las características de ambas actividades. Forjar enlaces fuertes entre ambos dominios requiere una doble alfabetización. Los docentes necesitan convertirse en “científicamente alfabetizados” y los científicos tienen que “alfabetizarse en educación”. De esta manera se formarían investigadores más preparados para interactuar con los educadores a partir de un mayor conocimiento de la pedagogía y de la práctica e investigación en educación (Blakemore y Bunge, 2012; Ferreres y Abusamra, 2016).

La lectura experta y ecológicamente válida implica dos componentes indispensables: habilidades de decodificación y habilidades de comprensión de textos, que tienen diferente naturaleza y guardan relaciones de dependencia también diversas. La decodificación es un proceso de bajo nivel que puede automatizarse y cuando se logra cierto grado de automatización, puede utilizarse sin consumo de esfuerzo. En cambio, la comprensión de textos es un proceso de alto nivel, más complejo, que nunca se automatiza y que compromete numerosos recursos lingüísticos, atencionales, de memoria de trabajo y otros. Sin una buena decodificación se hace muy difícil – incluso imposible – la comprensión de textos, pero una buena decodificación no garantiza por sí sola la comprensión.

¿Por qué y para qué leemos y escribimos? ¿Cuáles son los mecanismos a través de los cuales transformamos palabras escritas en sonido y significado? ¿Cómo se comprende o se produce un texto? ¿Qué mecanismos sustentan cada habilidad? ¿Cómo se enseña, cómo se mejora y qué podemos hacer frente a una dificultad? ¿Cuál es el papel de la lectura comprensiva en el desarrollo del individuo? ¿Qué cambios ha introducido el soporte digital en las características de la lectura y la escritura? Estas son algunas de las preguntas que se vienen planteando de modo recurrente, que guían la investigación y que se plantean en el monográfico del número 17: *Perspectiva psicolingüística en el abordaje de la lectura y la escritura*.

El número se estructura a partir de 10 manuscritos que abordan distintos aspectos de las habilidades lingüísticas ligadas al aprendizaje. El primer artículo, “Evolución de las habilidades fonológicas de niños y niñas de 5 años que crecen en contexto de pobreza: un estudio con preescolares montevideanos” expone los resultados de un estudio longitudinal sobre el desarrollo de habilidades fonológicas en un grupo de preescolares. El rendimiento descendido en tareas que medían diferentes habilidades

de conciencia fonológica, inteligencia fluida y vocabulario receptivo del año escolar mostraron un desempeño descendido para la edad en todas las pruebas aplicadas. Con esto, **Gutiérrez, Rivera Ibaceta y Moreira Tricot** argumentan sobre la importancia de intervenir tempranamente para atenuar las dificultades en el desarrollo de habilidades fundamentales en el aprendizaje de la lectura y, de este modo, mitigar la brecha de rendimiento académico vinculada a factores sociodemográficos.

Seis artículos focalizan en los procesos, evaluación y desarrollo de la comprensión de textos. Desde una perspectiva psicolingüística, cuando leemos un texto, nuestra mente activa un conjunto diverso de operaciones cognitivas en función de construir significado. En este sentido, se genera una representación mental dinámica del contenido. Y si bien esta afirmación no parece ocultar ningún secreto, sí encierra una gran complejidad por las tareas implicadas en el abordaje y procesamiento del nivel textual. La posibilidad de comprender texto nos instala un lugar de privilegio y nos hace poderosos. Como describe magistralmente Alberto Manguel (2014) en su libro *Una historia de la lectura*:

La verdad es que nuestro poder, como lectores, es universal, y es universalmente temido, porque se sabe que la lectura puede, en el mejor de los casos, convertir a dóciles ciudadanos en seres racionales, capaces de oponerse a la injusticia, a la miseria, al abuso de quienes nos gobiernan (p.11)

[...] la lectura es acumulativa y avanza por progresión geométrica; cada lectura nueva se construye sobre lo que el lector ha leído antes (p.34).

[...] la existencia del texto es silenciosa hasta que el lector lo lee. Sólo cuando ojos capacitados entran en contacto con los signos de la tablilla, comienza la vida activa del texto. Toda escritura depende de la generosidad del lector (p.178).

Cada fragmento de esta cita otorga especial sentido al acto de leer y comprender. Una buena habilidad de comprensión de textos puede sostener el paso exitoso por la escuela, pero por sobre todas las cosas, asegura el devenir de ciudadanos críticos y, por consiguiente, libres.

Entre los manuscritos que se abocan al estudio de los procesos implicados en la comprensión de textos, el de **Tabullo, Wainselboim y Paris** analiza la contribución del vocabulario, la eficacia lectora y el control inhibitorio a la comprensión de textos expositivos y narrativos, en niños de cuarto grado. A partir de la evaluación de 57 niños de 9 a 10 años de edad observaron que los mayores efectos de estas variables se veían en la comprensión de textos expositivos, indicadores de una mayor demanda cognitiva en este género. También observaron que la comprensión del texto expositivo fue la variable más relevante para explicar el rendimiento académico.

En “Estudio de la relación entre comprensión lectora y teorías personales sobre la inteligencia, **García Coni, Olsen, Andrés y Canet Juric** discuten la relación entre la

comprensión lectora y las teorías personales sobre la inteligencia y explican por qué la Teoría incremental se corresponde con mejores niveles de comprensión lectora.

Entre estos manuscritos que se abocan a los procesos subyacentes a la comprensión, es interesante la presentación de los datos psicométricos de una prueba para valorar inferencias léxicas en la primaria. La generación de inferencias supone uno de los procesos de base para comprender discurso oral o escrito. En este trabajo, **Gottheil, Barreyro, Ponce de León, Musci y Brenlla** explicitan las propiedades psicométricas de un instrumento para la evaluación de la capacidad de realizar inferencias léxicas (*¿Qué Palabras Infiero?* [QPI]) aplicado en niños de 3ro a 4to grado de escolaridad primaria. Compararon el rendimiento teniendo en cuenta los niveles socioeconómicos de los participantes, así como el soporte en el que realizaban la tarea.

El trabajo de **Carolina Carriquiry** analiza el rendimiento de niños con y sin dificultades de comprensión de textos en tareas que implican evocación léxica. Se comparó el rendimiento de dos grupos en pruebas que evalúan funciones ejecutivas y evocación léxica (pruebas de fluidez verbal). Los resultados arrojaron que los malos comprendedores tenían un rendimiento significativamente inferior al de los buenos comprendedores.

Siguiendo con el estudio de las dificultades, **Canet Juric, Tabullo, Gross, Galli, Andrés y García Coni** se proponen esclarecer la contribución de la memoria de trabajo, la inhibición y la flexibilidad cognitiva sobre la comprensión de distintos tipos textuales. Si bien hay un número importante de investigaciones que se centran en la influencia de las funciones ejecutivas en la comprensión de textos, ninguno las aborda de modo diferencial. A partir de este trabajo, los autores revelaron mejores desempeños en el texto narrativo en comparación con el expositivo, a la vez que mejoras en el desempeño asociadas a la edad. En relación con el funcionamiento ejecutivo, las dificultades en memoria de trabajo se presentaron como un predictor potente de diferencias en comprensión.

Uno de los artículos dedicados al estudio de la comprensión pone de manifiesto el alcance de distintos instrumentos de evaluación y de las categorías de preguntas que se implementan. **Baretta, Bernardes Borges y Wannmacher Pereira** comparan el rendimiento de estudiantes de escuela primaria y secundaria en pruebas con formato de cuestionario, verdadero y falso, respuestas por opciones múltiples y tareas de cloze. Los resultados evidencian un continuum que va de un rendimiento más alto, cuando se utilizan preguntas con opciones múltiples de respuesta, a uno más bajo cuando la prueba que se pone en juego es la de determinar verdaderos y falsos. Una investigación como la presente da cuenta de la importancia que tiene el instrumento de evaluación elegido sobre los resultados obtenidos.

Más allá de la importancia de estudiar procesos y valorar los alcances de la evaluación, en los últimos años se ha demostrado que entrenar de modo sistemático la comprensión

del texto puede tener claros beneficios sobre el desarrollo de la habilidad. Hay incluso evidencia sólida que demuestra que capacidades bajas o aún ausentes pueden mejorarse si se diseña y aplica un programa de entrenamiento persistente (Meneghetti et al., 2009; Cartoceti et al., 2016). Estos trabajos revelaron que los programas más efectivos son aquellos que, después de un entrenamiento de tipo estratégico (que instruye al niño sobre el uso de estrategias específicas), promueve habilidades de tipo cognitivo y metacognitivo. Precisamente, en el quinto manuscrito que estructura este número monográfico, **Musci, Picca, Barreyro, Brenlla y Gottheil** presentan los resultados de la implementación de un programa de intervención basado en el desarrollo del vocabulario, la autorregulación de la comprensión, el conocimiento de la estructura del texto y la generación de inferencias. La aplicación de un programa específico puso en evidencia una mejora significativa del grupo experimental.

Un solo trabajo de este número monográfico se centra en el estudio de los procesos implicados en una habilidad que las propias autoras califican como “relegada”, la de composición escrita. De alguna manera, la proporción de trabajos centrados en la lectura y la escritura que componen este número monográfico demuestra la postergación en el estudio de los procesos involucrados en la producción de textos escritos. Este trabajo se propuso obtener una descripción general de las habilidades de escritura de un grupo de estudiantes de escuela primaria, analizar las diferencias de rendimiento en función del grado y nivel de oportunidades educativas y examinar dichas diferencias en relación con dos tipos textuales: narrativo y descriptivo. **Difalcis, Cartoceti y Abusamra** aportan evidencia en favor de la idea de que a medida que avanza la escolaridad, mayor es la cantidad de palabras y la calidad de las producciones. En cuanto a las diferencias entre los tipos textuales, se pone de manifiesto que en los primeros grados los estudiantes rinden mejor en el texto descriptivo y paulatinamente la diferencia se da en favor del texto narrativo.

Por último, el trabajo de **Martínez Roldán y Jarvio Fernández** profundiza en un proyecto de promoción de la lectura en un grupo de comunidades Sordas de México, partiendo de la base de que la promoción de la lectura en grupos con discapacidad es escasa, en especial cuando se refiere a las comunidades Sordas, cuyas lenguas naturales son las lenguas de señas. Estas comunidades enfrentan retos derivados de la falta de políticas públicas y por el sistema de educación hegemónico que por siglos los ha invisibilizado. El trabajo demuestra que la lectura es un medio de socialización, no individual ni solitario que cobra sentido al compartirse con otros; se identificaron contrastes entre comunidades sordas centralizadas y periféricas, que podrían ser el resultado de años de segregación política, cultural, educativa y lingüística.

Referencias bibliográficas

- Abusamra, V.; Ferreres, A.; Difalcis, M; & Piacente, T. (2022). *Leer y comprender. Tejidos con hilos de palabras* (AZ, 2022).
- Abusamra, V, Chimenti, A. & Tiscornia, S. (2021). *La ciencia de la lectura: los desafíos de leer y comprender textos*. Tilde Editora
- Blakemore, S. J., & Bunge, S. A. (2012). At the nexus of neuroscience and education. *Developmental cognitive neuroscience*, 2, S1-S5
- Cartoceti, R., Abusamra, V., De Beni, R. y Cornoldi, C. (2016). Comprensión de textos en contextos desfavorecidos: el efecto de un programa de intervención en la habilidad para detectar errores e incongruencias en textos escritos. *Interdisciplinaria* 33 (1): 1-18
- Ferreres, A. y Abusamra, V. (2016). *Neurociencias y Educación*. Editorial Paidós.
- Manguel, A. (2014) *Una historia de la lectura*. Siglo XXI Editores.
- Meneghetti, C.; Carretti, B.; Abusamra, V.; De Beni, R. y Cornoldi, C. (2009). El mejoramiento de la comprensión de textos desde una perspectiva componencial. *Revista Ciencias Psicológicas*, III (2): 185-192. ISSN: 1688-4094

Valeria Abusamra¹

¹ Valeria Abusamra es doctora en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires y Doctora Honoris Causa por la Universidad de Chubut. Es Investigadora adjunta del CONICET. Se desempeña como profesora adjunta de Psicolingüística II en la Carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires y es docente de posgrado en distintas universidades del país y del exterior. Es coordinadora académica de la Maestría en Neuropsicología infantil de la Universidad de San Martín. Autora del Test y Programa Leer para Comprender para escuela primaria y secundaria (Paidós, 2010, 2011 y 2014), de la serie *Leo que te leo* de Santillana (2018), de la Batería BEEsc (Paidós, 2020), para evaluar la escritura y del libro *Neurociencias y educación* (Paidós 2016), que recibió la mención de honor al mejor libro sobre educación del año. Coordinadora de la serie "Vale comprender" de los manuales *Vale saber* de Santillana (2018). Autora, también, de *La ciencia de la lectura: el desafío de decodificar y comprender textos* (Tilde, 2021) y del libro *Leer y comprender. Tejidos con hilos de palabras* (AZ, 2022).